

La Sociología frente a los nuevos paradigmas en la construcción social y política.

Mendoza, Argentina y América Latina en el despunte del siglo XXI.

Interrogantes y Desafíos

Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.Cuyo

Mesa 27: Ciencia y políticas públicas: procesos de producción, intermediación y uso de conocimientos dirigidos a la atención de problemáticas sociales

Noelia Cejas (noelia_cejas@outlook.com) / CIECS - CONICET

Laura Barrionuevo (laurabarrionuevo85@gmail.com) / CIECS - CONICET

TÍTULO

Co-construcción de Conocimiento para el desarrollo de Tecnología Social. Experiencia: circuito productivo interactoral en Concordia, Entre Ríos.

RESUMEN

La posición teórica-empírica que se presenta implica la revisión crítica de algunos principios hegemónicos que guían la producción de conocimiento científico y tecnológico (CyT) orientado a la resolución de problemáticas sociales, puntualmente vinculadas a hábitat y trabajo. En ese sentido, la perspectiva de Co-construcción de Conocimiento plantea un vínculo entre ciencia, tecnología y sociedad (CTS) buscando realizar aportes desde la dimensión epistemológica, tendiente a fomentar procesos de transformación social. Esto implica, por un lado, una comprensión amplia de la noción de tecnología, alejada de la perspectiva neutral y vinculada a la dimensión política que en ella se inscribe; y por el otro, una dislocación pragmática de la jerarquía gnoseológica orientada a la recuperación y articulación de saberes científicos y no-científicos. En el artículo se presenta este posicionamiento teórico, a la luz de una experiencia de investigación; se trata de un circuito productivo interactoral que toma lugar en la ciudad de Concordia, Entre Ríos, del que forman parte tanto actores gubernamentales (Secretaría de Producción y Trabajo, Dirección de vivienda y Dirección de Gestión Participativa) como actores del sector productivo (Asociación de Carpinteros y Cooperativas de trabajo) y actores del sector CyT (CONICET, UTN e INTA).

1. SOBRE LA PERSPECTIVA HEGEMÓNICA EN LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

Desde la perspectiva de la Colonialidad del Saber, Edgardo Lander (2000) observa el modo en que el pensamiento científico moderno aporta a la construcción de una narrativa histórica universal, en detrimento de otros relatos, otras visiones que pasan a ser consideradas como una perspectiva de inferior validez. Esas otras cosmovisiones son señaladas, en tanto que diferentes, como inferiores respecto a la perspectiva hegemónica del mundo; un modo de pensamiento que se presenta como el único legítimo, al cual emular, seguir y alcanzar.

En tanto se valora únicamente un solo modo de saber/ser –el científico moderno occidental- se invisibiliza a otros. En ese sentido, la perspectiva decolonial discute las bases epistemológicas de la producción de conocimiento, propias del proyecto moderno/colonial, en cuyo seno se establecen operaciones de clasificación y jerarquización de ordenes gnoseológicos, determinando la legitimidad de unos sobre otros.

La perspectiva hegemónica que reúne y da marco a dicha jerarquización en Ciencias Sociales es la que, en palabras de Guba y Lincol (2002), se denomina “perspectiva heredada”, haciendo especial referencia al paradigma¹ positivista. Respondiendo a las exigencias de validación (apriorísticas y universales) propias del modelo, se llevan adelante procesos de investigación social que construyen, relaciones objetivante de la otredad. Al ser entendido y constituido al otro como objeto, no hay espacio para la construcción de conocimiento conjunto. El investigador termina ocupando un lugar privilegiado en los procesos gnoseológicos, un espacio de autoridad. Se reproduce una relación de poder y dominio frente a la cual el otro, en tanto “carente de conocimiento”, termina siendo clasificado y (des)calificado en el proceso.

Bajo este supuesto, es valorada la intersubjetividad en el marco y al interior de la comunidad científica. Los intereses, lenguajes y modos de conocer legítimos se construyen en -desde- el mundo y los actores académicos. Así, en más de una oportunidad, los investigadores buscan en la realidad aspectos o indicadores que les permitan validar sus marcos epistemológicos, corriendo el riesgo de adaptar la realidad a construcciones e interpretaciones racionales, definiciones y teorías apriorísticas construidas -muchas veces- en otras épocas y contextos sociales (Badr Wigdor y Otros, 2012). Acompaña a esta situación la búsqueda constante de explicaciones causales; mediante la predicción del comportamiento de los sujetos o de los fenómenos estudiados se intenta medir y controlar la realidad, como forma de conocerla. Se construye, de esta manera, una dinámica de investigación caracterizada por la verticalidad y la desigualdad; relación considerada como una forma de colonialidad.

1.1. PERSPECTIVA DE LA POSICIÓN HEGEMÓNICA: LA COLONIALIDAD DEL SABER Y

PROGRESO CIENTÍFICO TECNOLÓGICO

Esta perspectiva no es reciente, sino que tiene una larga historia en el pensamiento social occidental de los últimos siglos. Lander (2000) señala la conquista ibérica del continente americano como la génesis de dos procesos sinérgicos, que conforman la historia que le siguió a ese hecho: la modernidad y la organización colonial del mundo. El colonialismo marca tanto la organización político-económica mundial como la constitución jerarquizada de saberes, lenguajes, instituciones, la memoria y el imaginario, reunidos en una gran narrativa universal, que encuentra en Europa su centro geográfico y el horizonte del movimiento temporal. En ese sentido, la colonialidad es comprendida como un patrón de poder que emergió y sobrevivió al colonialismoⁱⁱ, etapa en la que el rol dominante ya no es solamente ocupado por los países de Europa occidental responsables de la empresa colonial, sino que se distribuye, entre países de Europa y Estados Unidos, principalmente.

Diversos autores, plantean diversas y complementarias dimensiones de la colonialidad; entre otras, la colonialidad del saber es una noción desarrollada por Lander (2000) y Mignolo (2007), la cual pretende dar cuenta de una geopolítica del conocimiento. Esta hegemonía epistémica surge del singular poder de nombrar por primera vez, de crear fronteras, decidir cuales conocimientos y comportamientos son legítimos o no y establecer la propia mirada sobre el mundo como la mirada dominante. La legitimación científica del mundo surge desde un punto de vista que se autoproclama neutral, objetivo, universal. Santiago Castro-Gómez llama a este posicionamiento “hybris del punto cero” (2007:81), entendido como el lugar del comienzo epistemológico, lo cual equivale al poder de instituir, representar y construir una visión totalizadora de lo real.

La “hybris del punto cero” es una noción que Castro-Gómez plantea para describir la mirada colonial sobre el mundo, desde su modelo epistémico. Como modelo de producción de conocimiento, erige a un observador privilegiado, que se pretende posicionado por fuera del mundo (punto cero) a fin de aplicar sobre él su mirada analítica, aunque pretendidamente orgánica (de ahí hybris, el pecado de la desmesura en la tradición griega). En definitiva, este modelo epistémico instituye un punto de vista como el punto de vista privilegiado sobre todos los demás puntos de vista posibles, lo cual constituye un aspecto esencial de la epistemología del colonialismo.

Para Lander (2000), deconstruir tales naturalizaciones universalizantes requiere, entre otras cosas, cuestionar las pretensiones de objetividad y neutralidad de los principales instrumentos de legitimación de ese orden social, esto es: las Ciencias Sociales. Vale señalar que, particularmente en este artículo, se ha centrado la atención en las naturalizaciones propias del paradigma positivista, aunque la perspectiva decolonial no restringe exclusivamente la reflexión en torno a la crítica de este paradigma.

Lander (2000) argumenta que se pueden identificar dos dimensiones constitutivas de los saberes

modernos, las cuales aportan a la comprensión de su eficacia naturalizadora. Como se ha dicho anteriormente, se trata de dos dimensiones diferentes aunque sinérgicas. La primera dimensión se refiere a las repetidas separaciones o particiones del mundo de lo "real" que se dan históricamente en la sociedad occidental y las formas como se va construyendo el conocimiento sobre las bases de este proceso de sucesivas separaciones. La segunda dimensión es la forma como se articulan los saberes modernos con la organización del poder, especialmente las relaciones coloniales/imperiales de poder constitutivas del mundo moderno.

El autor observa que estas dos dimensiones sirven de sustento para una construcción discursiva naturalizadora de las Ciencias Sociales o saberes sociales modernos. Identifica, además, un metarrelato universal que organiza en categorías a todas las culturas y pueblos, desde lo primitivo o tradicional a lo moderno. En ese punto cobra sentido la noción de progreso, proponiendo un modelo de sociedad como la expresión más avanzada del proceso histórico, el cual se naturaliza como parámetro y meta a alcanzar.

Partiendo de estos supuestos, desde el positivismo, se entiende que el progreso de la humanidad será conquistado en el marco de la armonía y el orden, el desarrollo es entendido como un único camino a seguir, que será mostrado y enseñado por los expertos -iluminados- a sujetos que no son conscientes de sus conductas, entendidas como formas de ser y estar, resultantes de fuerzas y proceso que no pueden controlar ni comprender; y que por lo tanto no pueden transformar.

Recuperando aportes de Arturo Escobar, quien centra su análisis principalmente en instituciones nacionales e internacionales de la post-guerra, se atiende especialmente a los discursos sobre el desarrollo. El autor considera que a partir de las categorías de pensamiento social europeo -las cuales están enraizadas en condiciones de desigualdad de poder respecto al llamado 'tercer mundo'- opera un modo de colonización de la realidad a través del discurso. Si el modelo de desarrollo occidental es el patrón a seguir, luego de la Segunda Guerra Mundial ese modelo de desarrollo, impuesto como modelo global, plantea modos específicos de relación entre países ricos y países pobres: "toda la vida, cultural, política, agrícola, comercial de estas sociedades pasa a estar subordinada a una nueva estrategia" (Lander, 2000: 30).

La ciencia y la tecnología, señala Escobar, no sólo son el sustrato firme para el progreso material, sino el sentido en el que se orientan los esfuerzos del desarrollo, de manera que sólo algunas formas de conocer podrían ser consideradas 'válidas', y no son otras que aquellas que producen los conocimientos de los expertos académicos orientados al saber occidental (europeo, norteamericano). Lo implícito en los discursos del desarrollo es que cualquier otro tipo de saber -resultado de otras formas de conocer- representa un obstáculo a superar -una práctica a erradicar- y se trata de una tarea transformadora que el desarrollo pretende cumplir.

Bajo estos reconocimientos, entendemos que el desafío es construir alternativas epistemológicas que permitan acercarse a la realidad, no para controlarla y predecirla, sino para comprenderla y transformarla. Poniendo en cuestión el mito civilizatorio eurocéntrico del conocimiento (formalizado en el canon científico como cristalización de la articulación saber-poder) se intentará aportar en la elaboración de propuestas alternativas a la hegemónica, que nos permitan pensar nuevos horizontes que guíen la investigación. Cabe aclarar aquí que no se procura alcanzar definiciones clausuradas, lo cual sería a priori contradictorio con la propuesta, sino integrarnos a las construcciones colectivas que actualmente continúan reformulándose en este sentido.

2. HACIA NUEVOS HORIZONTES COGNITIVOS

El proyecto decolonial, es entonces un movimiento que intenta contribuir a la conclusión de la trayectoria del colonialismo: descubriendo, desnaturalizando y transformando las relaciones de poder aún vigentes. Pensarnos como investigadores desde la realidad que nos acontece, para contribuir y fortalecer aquellos cambios secuenciales y paulatinos que en ella germinan, es una tarea que conlleva como primera medida la elaboración de reflexiones que apunten a reconsiderar algunos de los marcos ontológicos y epistemológicos que han guiado al quehacer científico por décadas. Dicho acontecer reflexivo se configura como eje necesario en lo que respecta a la conformación de nuevos horizontes epistémicos que, superando las limitaciones ontológicas, epistemológicas, conceptuales y metodológicas arrastradas por la visión heredada, encuentren caminos alternativos en lo que respecta a la articulación de saberes diversos y los procesos sociales propios de cada escenario social.

El recorrido que descubre y desnaturaliza el orden instituido necesariamente se continúa a un momento transformador. En ese sentido las prácticas de co-construcción interactoral pretenden un diálogo de saberes, entendido como un modo de descolonizar los procesos de producción de conocimiento, como así también a las instituciones productoras y administradoras del mismo. Corridos del punto cero, los intelectuales, académicos, científicos y tecnólogos comprometidos en este giro decolonial, no tienen más opción que salir al encuentro de otros actores, partícipes de diversos sectores (productivo, gubernamental, etc.) procurando una matriz relacional que permita y viabilice procesos de complementariedad.

Esta perspectiva invita a reflexionar en un plano general y otro particular. A nivel general en torno a la vinculación del saber científico con los procesos de transformación social y; a nivel particular, la relación que se establece entre los actores encargados de construir saber científico y aquellos actores sociales que protagonizan los procesos de transformación social.

Entender a la realidad como una construcción que se caracteriza por ser procesual, en constante movimiento y transformación, que conlleva la condensación de historicidad (presente, pasado y

futuro), que es vivida desde múltiples temporalidades donde las incertidumbres, contradicciones y conflictos aparecen como elementos constitutivos de la misma, nos posiciona en mejores condiciones para llevar adelante procesos de investigación social (Retamozo, 2006).

Se hace explícito el interés de ahondar sobre sucesos contemporáneos, donde se conjugan los tiempos *dado-dándose*ⁱⁱⁱ, situación que exige trascender al ámbito teórico explicativo, para situarnos desde – para- un contexto histórico y político específico (Retamozo, 2006). Dicho enfoque encuentra su esencia en lo que Zemelman (2001) define como *pertinencia histórica del conocimiento*, atributo que refiere a la capacidad del conocimiento de dar cuenta de la especificidad propia de cada fenómeno, lo que es resultante de la comprensión de los mismos en relación a su entorno: un contexto complejo de relaciones y temporalidades múltiples.

De este modo, es posible comenzar a pensar los procesos cognitivos de modo colectivo, en el marco de una ligazón profunda con aquellos acontecimientos que marcan el devenir de actores sociales con la capacidad de pensar escenarios futuros posibles-deseables (De la Garza, 2001). Dicho desafío nos coloca en la posibilidad de ir aportando desde el accionar científico a procesos actuales, fortaleciendo aquellas potencialidades emancipatorias que de él emergen.

Esta forma de conocer pone el acento en actores situados, construyendo conocimiento desde configuraciones locales, que mediante la problematización de las mismas, la desarticulación y criticidad de conceptos pre-establecidos, formule una nueva plataforma cognitiva que se estructure como posibilitante de acciones transformadoras.

Se hace evidente que la vida cotidiana y los saberes que en ese ámbito circulan se vuelven elementos fundamentales en el campo de análisis y construcción del conocimiento, en tanto, por un lado, permite poner de relieve la importancia que adquiere la relación interactoral en la construcción del conocimiento y; por otro, se configura como vehículo de reflexión entre las prácticas de los actores y sus condiciones concretas de vida. Se hace explícita la necesidad de deconstruir aquellos patrones estrictos que limitan la capacidad de conocer y saber a aquellas propuestas que responden exclusivamente a los principios y modos propios del saber científico positivista.

Cabe aclarar aquí que, desde este enfoque de investigación, la co-construcción de conocimiento solo es posible si se construye un clima social emancipatorio y relaciones entre las personas que escapen a los mecanismos individualistas y de competencia jerárquica, que naturaliza el sistema geopolítico de la modernidad/colonialidad. Aportar desde y para la construcción de vínculos afectivos sólidos y solidarios entre las personas es una tarea que debe dejar de resultar ajena en los procesos de investigación social. Entender, apropiarnos y transitar los enjambres relacionales que constituimos y nos constituyen, conlleva a ponerle especial atención a la lógica afectiva propia de cada espacio

social: el poder de afectar y ser afectado (Lee Teles, 2009).

2.1. CO-CONSTRUCCIÓN INTERACTORAL DE CONOCIMIENTO

Profundizando en la noción de co-construcción de conocimiento, recuperamos los aportes de Boaventura de Sousa Santos (2009) quien introduce una perspectiva epistemológica que invita a pensar las condiciones de un paradigma de transición, que emerge del reconocimiento de saberes diversos, silenciados por los modos hegemónicos de construcción de saber: científico, occidental, moderno.

La alternativa planteada por el autor implica un nuevo tipo de racionalidad, la cual debe perseguir el propósito de reconocer y recuperar la pluralidad de experiencias que actualmente son invisibilizadas; esto requiere de dos momentos, la deconstrucción y la reconstrucción. Deconstruir es aquí un modo de identificar los modos de subalternización y reconstruir implica el diálogo entre saberes diversos. La posibilidad de que diversas experiencias, disponibles y posibles, sean puestas en diálogo requiere de un proceso complejo, aquello que el autor denomina traducción. Santos sostiene que la tarea de traducción se propone crear inteligibilidad recíproca entre las experiencias de mundo, procedimiento que incide tanto sobre los saberes como sobre las prácticas (y los actores que entran en diálogo); la tarea de traducción implica un trabajo de interpretación entre diferentes cosmovisiones, con el objetivo de identificar preocupaciones compartidas y de poner en diálogo las diferentes respuestas que proporcionan (2009). El principio heurístico de esta tarea es el de la incompletitud de todo saber, y ante el reconocimiento de las propias limitaciones, se abre la posibilidad de un movimiento de apertura al diálogo con otros saberes, también incompletos, pero quizá complementarios en algún sentido.

A partir de estas reflexiones, nos introducimos al plano concreto de análisis, la co-construcción de conocimiento para el desarrollo de Tecnología Social. Desde este lugar, comienza a pensarse en la tecnología como el resultado de una confluencia de conocimientos, además de expectativas y significaciones que van más allá del saber netamente académico o científico.

3. PRECISIONES SOBRE LA CO-CONSTRUCCIÓN INTERACTORAL DE CONOCIMIENTO PARA EL DESARROLLO DE TECNOLOGIA SOCIAL.

Con lo dicho hasta aquí, se pretende señalar el quiebre en la relación que vincula linealmente a la producción de conocimiento científico con el desarrollo de tecnología, en el sentido positivista ampliamente extendido. El modelo lineal de desarrollo tecnológico, que propone un recorrido unidireccional en el que 'la buena ciencia' se convertirá en innovación, la cual inexorablemente traerá desarrollo y beneficio social, es fuertemente criticado desde diversos sectores, señalando la disfuncionalidad de este modelo.

Retomando ideas planteadas por De Moura Varanda y Bocayuva (2010), y resignificándolas a la luz de la perspectiva decolonial, señalamos que en el orden geopolítico de la modernidad/colonialidad, la creación y el desarrollo tecnológico se encuentra históricamente subordinado a la satisfacción de necesidades productivas y reproductivas del capital, especialmente de las grandes corporaciones. Con la intención de desnaturalizar esta realidad y alcanzar un horizonte alternativo, se comienza a pensar en la tecnología en otro sentido: ¿es posible construir una tecnología para todos? ¿Quiénes deben y puedan crearla? ¿A qué intereses debe responder? ¿Pueden ser incorporados saberes diferenciados? ¿Qué lugar ocupan los actores locales en estos procesos?

En algún sentido nos inclinamos a pensar en otro modo de colonialidad del saber, articulada en los procesos de desarrollo tecnológico. Si se entiende a los artefactos técnicos como simple aplicación del saber científico, concibiendo a la tecnología como artefacto neutral que bien podría ser implementado para el bien o para el mal -según las intenciones de quien lo usa-, se desdibuja la posibilidad de pensar la dimensión política de la misma, invisibilizando que en la tecnología se produce la concreción de disposiciones de poder y autoridad.

Se comprende que las clásicas prácticas de transferencia de tecnología condensan conocimiento de expertos, que se construye a sí mismo como un saber ajeno a la cosmovisión de los destinatarios de las mismas. En otras palabras, en este punto se puede reconocer que la reproducción de lógicas de dominación, ancladas en perspectivas reduccionistas, instrumental-funcionalistas, se materializa en procesos que suponen que la intervención de un artefacto definido de antemano podrá resolver un déficit específico.

En la última década, surge en América Latina la corriente de Tecnología Social, proyecto que está siendo políticamente construido por distintos colectivos sociales. Esta perspectiva se opone a la lógica capitalista de las grandes empresas, actuando a partir de espacios y prácticas que modulan diferentes tipos de saberes, académicos y populares, codificados y tácitos. De esta manera surgen corrientes de pensamiento (y acción) que pretenden dar cuenta de nuevos modos de abordar problemáticas sociales en los que el desarrollo de tecnología pueda cumplir un rol transformador. Las tecnologías sociales se vinculan a la generación participativa de capacidades para resolver problemas desde una mirada holística, sin restringirse exclusivamente a la atención de déficits específicos. Para ello se desarrollan dinámicas locales de producción y cambio tecnológico que resulten social y tecnológicamente apropiadas, es decir, que respondan de manera adecuada a problemáticas endógenas, por ejemplo aquellas vinculadas al hábitat y al trabajo (Thomas, 2011).

La propuesta que lleva adelante la corriente de Tecnología Social se posiciona como un proceso con explícitas intenciones contra-hegemónicas. La misma, se caracteriza por viabilizar redes de producción basadas en relaciones horizontales y democráticas que articulen actores locales,

impulsando procesos de valorización de saberes y prácticas silenciados, orientadas a enriquecer procesos a través de las cuales se generan la sociabilización y co-construcción del conocimiento, la redistribución de riqueza y la movilización socio-productiva de los territorios.

Así, intentando alterar la reproducción de relaciones asimétricas de dominación, se plantea la co-construcción interactoral para el desarrollo de Tecnología Social, basada en la articulación de saberes mixtos, tanto el de “expertos” como de saberes empíricos, también llamados populares, ancestrales, que encuentran sus raíces en el escenario local, sobre el cual se pretende trabajar. Recuperando los aportes de Santos, en el marco de la noción de traducción, se plantea que el diálogo de saberes no se produce como una actividad intelectual abstracta, sino en el contexto de prácticas sociales constituidas y/o por constituirse, cuya dimensión epistemológica es una entre otras. Desde esas prácticas emergen preguntas, espacios de vacancia o fronteras, que permiten articular los saberes en presencia, donde la superioridad de un saber sobre otro deja de ser definido por el grado de institucionalización y profesionalización, para pasar a ser definida por la contribución pragmática que dicho saber arroja sobre el campo de experiencia que reúne a los agentes. Esta “dislocación pragmática de las jerarquías” (Santos, 2010:71) no diluye la asimetría, pero permite nuevas relaciones que se ajustan a un escenario concreto, produciendo *zonas de contacto*. De esta manera, uno de los ejes para el desarrollo de Tecnología Social consiste en evitar acciones que reproduzcan relaciones de dominación o silenciamiento de los actores locales en los procesos de producción de conocimiento.

Se considera a continuación el abordaje propuesto por el proyecto de Co-construcción Interactoral de Conocimiento para el desarrollo de Tecnología Social, a la luz de un estudio de caso concreto orientado a la Producción Social del Hábitat^{IV}.

4. CASO: CIRCUITO PRODUCTIVO INTERACTORAL CONCORDIA

Presentaremos en este apartado el relato de algunos fragmentos de la experiencia de Co-construcción de Conocimiento que se desarrolla actualmente en la ciudad de Concordia, provincia de Entre Ríos. Se trata de una experiencia que propone la articulación entre actores de diversos sectores en pos del desarrollo de Tecnología Social, para la Producción Social del Hábitat, a partir de un proceso de dislocación pragmática de las jerarquías gnosceológicas.

Concretamente, el caso que se presenta se organiza en un circuito productivo interactoral orientado, en primera instancia, al diseño co-construido de un sistema constructivo para vivienda de madera. El tipo de madera con que se trabaja (*Eucaliptus Grandys*), es un recurso natural altamente extendido en la región, aunque en su mayoría se utiliza en otro tipo de circuitos económicos, como la producción de pasta de celulosa y tablas para encofrado.

En la experiencia de investigación, iniciada en el año 2011, se considera que la participación es uno de los aspectos centrales del proceso. En la dinámica de trabajo de campo se produce un denodado esfuerzo por dislocar las jerarquías que tradicionalmente estructuran los procesos de producción e implementación de tecnologías, enmarcadas por proyectos de investigación del Estado, como es el caso que se presenta. Este proceso implicó el reconocimiento y la complementariedad de los diversos actores, con sus respectivos intereses y saberes, tanto teóricos como prácticos, propios del acervo de cada uno.

La dinámica de trabajo en Concordia asumió desde el primer momento la consigna de generar acciones participativas, con el objetivo de integrar una serie de actores diferentes en el desarrollo de Tecnología Social. En ese escenario se articulan actores locales: organismos públicos -Dirección de Vivienda y Secretaría de Producción y Trabajo-, organizaciones de la sociedad civil -Cooperativa de trabajo en construcción y Asociación de Carpinteros-, como así también actores del sector de CyT local: INTA Concordia y UNER Concordia; en acompañamiento con un equipo de investigación de CONICET con sede en Córdoba^v. A la luz del avance en el proyecto se puede organizar un relato que da cuenta de sus diferentes instancias, entre las cuales nos interesa especialmente señalar, a los fines analíticos, las etapas de conformación de la red interactoral y la de desarrollo tecnológico.

Mediante la organización de la red interactoral del circuito socio-productivo se pretendió estructurar, junto a los actores locales, una red de relaciones que sustente el proceso, mediante la integración de actores, socialización de saberes y definición participativa del problema-solución. Desde la perspectiva teórica del equipo, se considera que esta etapa es fundamental ya que permite garantizar el proceso de co-construcción de conocimiento, mediante acciones tempranas de encuentros con los actores locales, buscando afianzar vínculos de confianza solidarios, reconociendo las mutuas potencialidades que se producen en el cruce de las capacidades propias de cada actor. A partir de esta base vincular se desarrollaron estrategias de trabajo para el desarrollo de un circuito productivo. La permeabilidad de los actores, la construcción de vínculos sólidos y la consecuente confianza que germina de este proceso interactoral se configuran como vectores facilitantes, claves en lo que respecta a la construcción de una tecnología ad hoc que surge a partir de la producción gnoseológica colectiva.

Como etapa subsiguiente, se llevó adelante el proceso de desarrollo de la tecnología constructiva con madera, resultante del proceso participativo de producción de conocimiento. En este marco, vale señalar que el desarrollo de tecnología estuvo direccionado por la confluencia de los intereses, capacidades y necesidades de los actores participantes. En este punto, interesa destacar qué tipos de conocimientos y de qué modo se pusieron en juego durante las instancias de definición del binomio

problema-solución. Los fragmentos de la experiencia que se relatarán permiten reconocer las potencialidades que enmarca la dislocación pragmática de las jerarquías, recuperando los procesos mediante los cuales se lleva adelante la integración de saberes diferenciados.

En ese sentido la noción de traducción propuesta por Santos, señalada anteriormente, aporta en el reconocimiento de las dinámicas de articulación de saberes, que nutren el desarrollo de Tecnología Social. El ejercicio de traducción que el autor propone, se articula con la noción de zona de contacto y se refiere a campos sociales donde diferentes cosmovisiones (normativo, prácticas, conocimientos) se encuentran, colisionan, interactúan. Si para Santos la noción de traducción implica la mutua inteligibilidad de experiencias de mundo, desde la experiencia de co-construcción se pretendió además alcanzar un resultado: el desarrollo de Tecnología Social. Entendiendo que los procesos de co-construcción interactoral de Tecnología Social pueden ser definidos como una práctica de traducción, se traen a colación fragmentos de la experiencia donde se hace explícito dicho proceso.

En primer lugar, rastreando los campos de experiencia que poseen los actores vinculados a la red interactoral, se pueden reconocer zonas de contacto entre las experiencias. Esto puede ser registrado a través de las manifestaciones que los actores plantean respecto a la incompletud de su propio saber y del puente que estas manifestaciones trazan hacia los saberes de otros actores. Sobre estos elementos, pueden reconocerse los lineamientos tendientes al desarrollo de la tecnología: acuerdos respecto a condiciones técnicas del artefacto, definición de los sentidos puestos en juego por parte de cada actor interviniente en el proceso, construcción de aquellos elementos normativos que den marco a la ejecución de la dinámica acordada, entre otros.

El acuerdo alcanzado por la totalidad de los actores que conforman la red fue el de desarrollar un sistema constructivo para vivienda a partir de paneles prefabricados, que permitieran alcanzar un alto grado de flexibilidad en el diseño. De esta manera se privilegiaron los aspectos que orientados a la producción de piezas y componentes normalizados, facilitando la intercambiabilidad, la modulación y la fabricación en escala, recuperando especialmente las condiciones de producción que presentan los productores locales (aserraderos, carpinteros, constructores, entre otros).

El conocimiento resultante de esta imbricación de saberes diferenciados, circula al interior de la red interactoral como capital social compartido, base cognitiva que se configura como plataforma que acompaña procesos de horizontalización y democratización de las relaciones, en tanto logra transformar la posición de aquellos actores que se encontraban silenciados e invisibilizados en procesos de producción de conocimiento y desarrollo tecnológico.

6. CONCLUSIONES

En este artículo hemos procurado presentar algunas reflexiones que nacen de la articulación entre el trabajo de campo, que compartimos en Concordia, y la fertilidad de los aportes teóricos que hemos presentado: el enfoque del Proyecto Decolonial, los estudios de Tecnología Social y aportes provenientes de otras perspectivas críticas contemporáneas.

En primer lugar, los procesos de producción de Tecnología Social, están orientados a la producción de circuitos productivos interactorales que puedan reunir actores de manera participativa en la configuración de los productos o servicios que generarán. Este proceso social tiene su correlato en el plano epistemológico, ya que se sustenta sobre la posibilidad de articular acervos de conocimientos diversos. Esta traducción de cosmovisiones pretende dislocar el orden instituido de la gnosceología moderna/colonial, permitiendo el encuentro de actores diversos en planos de discusión que la estructura hegemónica de organización de saberes y roles inhibe.

Así es como, la tecnología en Concordia fue concebida desde el inicio como una tecnología de proceso, donde la resolución a la problemática del hábitat se plantea desde la generación de un circuito productivo interactoral y no desde la concepción del artefacto, es decir, la vivienda. Este proceso además pretende nutrirse de las particularidades territoriales, antes que desarrollar soluciones apriorísticas y universales. El intento por conformar una red interactoral, mediante la integración de actores, socialización de saberes y definición participativa del problema-solución, permitió desarrollar un proceso tecnológico no lineal, holístico y flexible, organizado a través de la toma de decisiones colectivas. Esta dinámica diferente en la construcción de conocimiento permite, de alguna manera, superar las prácticas de transferencia tecnológica y sus lógicas invisibilizadoras, a través del desarrollo de procesos co-construidos. En ese marco, la experiencia en Concordia se posicionó desde el inicio a partir de enfoques y modelos que apunten a la conformación de espacios sociales cooperativos, solidarios y de acciones distributivas basadas en la transformación social.

7. BIBLIOGRAFIA

BARD WIGDOR, BARRIONUEVO, ECHAVARRÍA (2012). “Lo Natural es Pensar Diferente: Reflexionando Sobre las Praxis Emancipadoras en las Prácticas de Investigación”. En *Co-construcción Interactoral del Conocimiento*. Editorial Nobuko. ISBN 978-987-584-394-3. Argentina 2012.

CASTRO-GOMEZ, Santiago (2007) “Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes”. En libro *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar. pp 79-91.

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (2001). “La Epistemología Crítica y el Concepto de Configuración: alternativas a la estructura y función estándar de la Teoría”. En *Revista Mexicana de Sociología*. Volumen 63, número 1. México

DE MOURA VARANDA, Ana Paula y BOCAYUVA, Cunca Pedro Claudio (2009): “Tecnología social, autogestao e economia solidária”. FASE. Rio de Janeiro, Brasil.

GUBA, E. y LINCOLN, Y. (2002) “Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa”, artículo originalmente publicado en Denzin y Lincoln (Eds), *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California, Sage (1994)

LANDER, Edgardo. (2000) “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico”. En libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000. p. 246. Disponible en la World Wide Web:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander1.rtf>

LEE TELES, Anabel (2009). Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria. Editorial Fundación la Hendija. Paraná, Entre Ríos.

MIGNOLO, Walter (2007) “El pensamiento Decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto”. En libro *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar. pp 25-46.

RETAMOZO, Martín (2006). “Esbozos para una epistemología de los sujetos y movimientos sociales”. En revista *Cinta de Moebio*, Septiembre, número 026. Universidad de Chile. Santiago, Chile.

ORTÍZ, Enrique (2008). Integración de un sistema de instrumentos de apoyo a la producción social de vivienda. Córdoba, Argentina: Publicación de la Cátedra de Vivienda Popular – FAUD.

SANTOS, B. de Sousa (2002). A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência. Cortez. Sao Paulo.

----- (2009). Epistemología del Sur. Siglo XXI. México.

THOMAS, Hernán (2011) *Tecnologías para la inclusión social y políticas públicas en América Latina*. Ponencia presentada en el II Workshop Internacional sobre “Tecnología Social e Políticas na América Latina” en el mes de junio de 2011. Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP), Campinas, Brasil.

ZEMELMAN, H (2001) "Pensar teórico y pensar epistémico. Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas". Material escrito de la Conferencia magistral dictada en la Universidad de la Ciudad de México. México

ⁱ Vale señalar que, la noción de paradigma es entendida como un “sistema básico de creencias o visión de mundo que guía al investigador ya no sólo a elegir los métodos, sino en formas que son ontológica y epistemológicamente fundamentales” (Guba y Lincoln, 2002: 113)

ⁱⁱ La noción de *colonialismo* implica una relación política y económica en el marco de la cual la soberanía de un pueblo queda supeditada a otro. Autores como Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (2007) señalan que “la división internacional del trabajo entre centros y periferias, así como la jerarquización étnico-racial de las poblaciones, formada durante varios siglos de expansión colonial europea, no se transformó significativamente con el fin del colonialismo y la formación de los Estados-nación en la periferia. Los autores señalan que se asiste, más bien, a una transición del colonialismo moderno a la colonialidad global, proceso que ciertamente ha transformado las formas de dominación desplegadas por la modernidad, pero no la estructura de las relaciones centro-periferia a escala mundial”. Desde el enfoque ‘decolonial’, “el capitalismo global contemporáneo resignifica, en un formato posmoderno, las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, racia-les/étnicas y de género/sexualidad desplegadas por la modernidad”. (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007: 13-14).

ⁱⁱⁱ Esta idea de lo “dado-dándose” se desprende de la visión ontológica de realidad, propuesta por Zemelman, según la cual la realidad es un constante inacabado, caracterizada por su dinamismo y mutación permanente. Frente a dicho movimiento constante los sujetos, en tanto seres históricos situados, van desde la propia reproducción diaria de la existencia transformando/modificando la propia realidad. (Zemelman, 2001)

^{iv} Enrique Ortiz (2008), referente latinoamericano de la concepción de Producción Social del Hábitat, propone analizar a la vivienda como un bien social potencialmente abundante. Bajo esta perspectiva la valoración del objeto habitacional no se centra solamente en aspectos constructivos o tecnológicos, sino más bien en el potencial que representa en tanto espacio material y simbólico de relaciones sociales solidarias y de apoyo entre los individuos y las comunidades. Puede decirse que, la vivienda como capacidad y derecho de habitar, es considerada un bien social, fruto de una cultura determinada, atravesada por particularidades propias de cada territorio o localidad, que implica una relación cultural e incluso afectiva entre el habitante y el lugar que ocupa. Dicha configuración no responde a normas estrictas ni a espacios prefigurados, sino que es -a nivel simbólico- un producto vivo, que soporta el paso del tiempo y las transformaciones históricas en la medida en que se va adaptando a la vida cambiante de la familia o personas que la habitan. Genera arraigos, aloja y da marco digno a todas las funciones individuales, familiares y comunitarias, sin negar las económicas y espirituales; expresa diferencias individuales y acepta conformaciones colectivas; es generadora de ciudad (Ortiz, 2008).

^v Las autoras del presente artículo forman parte del equipo de investigación, con sede en el Centro de Investigación y Estudio sobre la Cultura y Sociedad (CIECS), Unidad Ejecutora del CONICET; en el marco del Programa de Co-construcción Interactoral de Conocimiento dirigido por la Dra. Arq. Paula Peyloubet.